# LA FALLIDA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE LOS TRATADOS DE VICENTE REQUENO (1743-1811) SOBRE LA ENCÁUSTICA (1785-1799)

Antonio Astorgano Abajo[1]

Resumen: Hace doscientos años que murió el abate aragonés, Vicente Requeno (Calatorao, 1743-Tívoli, 1811). Ante el riesgo de que pase desapercibida la importante contribución teórica de este jesuita obsesionado por el mito de la perfección clásica, presentamos sus rasgos bio-bibliográficos, haciendo hincapié en sus estudios pictóricos grecolatinos y su fracaso en España.

Palabras clave: Vicente Requeno, encausto, música grecolatina, jesuitas expulsos.

## Introducción

Entre los críticos de arte se ha hablado hasta la exageración de Goya y su obra y se ha ignorado completamente la técnica del encausto y a su restaurador, el abate aragonés, Vicente Requeno (Calatorao, 1743-Tívoli, 1811), jesuita expulso, definida despectivamente como "técnica pictórica en desuso que consiste en pintar con ceras diluidas y coloreadas, aplicadas mediante espátula o pincel". Incluso tratados especializados sobre la pintura del siglo XVIII se limitan a despacharla en una docena de páginas, como Úbeda de los Cobos, quien [p. 370] concluye que "la historia del encausto español es la historia de un fracaso sin paliativos".[2]

Ya en la Bolonia de 1780-1790 José Pignatelli y Vicente Requeno veían con desazón que los pintores de la Academia Clementina[3], acostumbrados a la comodidad del óleo, huían de los riesgos del encausto, evitando los humos y vapores de ceras y amoniacos, así como los riesgos de incendios. En España he preguntado a ilustres académicos y colegas de universidad y he llegado a la conclusión de que es grande la

[1] *Catedrático de Lengua y Literatura jubilado.
[2] ÚBEDA DE LOS COBOS, A., Pensamiento artístico español del siglo XVIII, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2001, p. 278.
[3] Tanto Requeno como el también jesuita aragonés José Pignatelli eran académicos clementinos. Véase ASTORGANO, A., "San José Pignatelli (1735-1811) y Vicente Requeno (1743-1711), socios de la Accademia Clementina", Cuadernos Dieciochistas, nº 7, Salamanca, 2006, pp. 257-291.

ignorancia de esta técnica, de la que el abate de Calatorao es el verdadero restaurador, a la que dedicó cuatro obras[4].

Por razones de espacio, remitimos a otras publicaciones nuestras recientes para la biografía y otros ramos de la poligrafía de Requeno[5], pues ahora solo procede que presentemos los grandes rasgos del fracaso de sus reiterados intentos de introducir en España el resultado de sus agotadoras investigaciones pictóricas, en un entorno bastante hostil, a pesar del mecenazgo de Martín de [p. 371] Goicoechea, simbolizado en la indiferencia de Martín Zapatery de su amigo Goya, quienes no aluden ni una sola vez al encausto en su correspondencia.

## La poca fortuna del encausto en España y la fallida traducción de los saggi sobre la encáustica de Requeno para la Económica aragonesa[6]

El método encáustico restablecido por Requeno hizo furor en Italia en los últimos años del siglo XVIII, que contrasta con la poca difusión que ha tenido históricamente en España, al punto que la inmensa mayoría de los historiadores del arte no tienen mayor idea de esa técnica. Para Úbeda de los Cobos, el escaso éxito cosechado en los diversos ambientes del arte español por el apasionante experimento de la reinstauración de la pintura al encausto, realizado en los últimos veinte años del siglo

[4] REQUENO, V., Saggi sul ristabilimento dell'antica arte de' greci, e de' romani pittori. Del signor abate don Vincenzo Requeno, Venecia, Giovanni Gatti, 1784, 8º mayor, 215 pp. (en adelante citado como Saggi pittori, 1784); REQUENO, A., Lettera dell'Abb. Requeno al Sig. Lorgna, ornatissimo Cavaliere, Bolonia, A S. Tommaso d'Aquino, 1785 [Reeditada en el 2º vol. de los Saggi de 1787, pp. 77-130]; REQUENO, A., Saggi sul ristabilimento dell'antica Arte de' Greci e Romani Pittori, del Signor Abate Don Vincenzo Requeno, Accademico Clementino, Parma, dalla Stamperia Reale, 1787, 2 tomos (en adelante citada como Saggi pittori, 1787); REQUENO, Appendice ai saggi sul ristabilimento de' greci e de' romani pittori di D. Vincenzo Requeno. Aggiunta del medesimo autore, Roma, Stamperia di Luigi Perego Salvioni, 1806.

[5] ASTORGANO, A., "El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (1798-1801)", Rolde. Revista de cultura aragonesa, nº 85-86 (julio-diciembre de 1998), pp. 56-73; "El Conde de Aranda y las necesidades económicas del abate Requeno en 1792", en José Antonio Ferrer Benimeli (dir.), Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (coords.), El conde de Aranda y su tiempo, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, vol. II, pp. 558-578; "El mito de la perfección clásica en Vicente Requeno (1743-1811) y su fracaso en España (el encausto)", en Martínez Millán, José, Pizarro Llorente, Henar, (coords.), Congreso Internacional "Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)", Madrid, 20-22 junio, 2011, Madrid, Universidad de Comillas, 2012, tomos 3, tomo II, pp. 863-924; "El abate aragonés Vicente Requeno (1743-1811), restaurador de artes grecolatinas: el encausto", Estudios Clásicos. Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (nº 140, Madrid, 2011, pp. 77-102.

[6] ASTORGANO, A., "El abate Vicente Requeno y Vives en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País", op. cit., pp. 56-73.

XVIII, constituye casi una novela de aventuras y es uno de los argumentos con los que, de una forma más efectiva, puede caracterizarse el espíritu de este complejo periodo[7].

La fallida traducción al español de la primera obra que Requeno escribió sobre el encausto (Saggi pittori, 1784) es un hecho al que le damos la mayor trascendencia en la recepción de la memoria histórica de Requeno en España, traducción que ha pasado totalmente desapercibida, salvo para Juan Antonio Calatrava, quien, habiendo sido informado por José Luis Morales Marín de las peripecias de Requeno en la Económica Aragonesa, alude vagamente a ella:

> "La primera gran obra de envergadura escrita al respecto por un español es la del jesuita expulso Vicente Requeno […]. La obra fue, además, parcialmente traducida por la Sociedad de Amigos del País de Zaragoza, donde Requeno impulsó y patrocinó, tras su vuelta de Italia, algún que otro ensayo práctico de pintura encáustica, como el cuadro de fray Manuel de Bayeu, Alegoría de las Artes"[8].

No debe extrañar el vivo interés de la Real Sociedad Económica Aragonesa por ver traducido alguno de los tratados de la pintura encáustica, de la que "el famoso aragonés" Requeno era la máxima autoridad mundial viva (Caylus [p. 372] había muerto en 1765 y el decorador real Jean-Jacques Bachelier, aunque morirá en 1806, daba prioridad a otras actividades), para el uso didáctico en su Escuela de Dibujo, quizá la más mimada de todas sus Escuelas, fundada en 1784 y transformada en 1792 en Real Academia de Bellas Artes de San Luis.[9]

En primer lugar, debemos fijar qué edición fue la que se tradujo y no se publicó, pues sobre el encausto Requeno publicó cuatro obras, como hemos apuntado. La obra que Requeno tradujo para la Económica Aragonesa fueron los Saggi pittori de 1784, aunque intentó introducir algunas mejoras, recogidas en el primer tomo de la edición de 1787 (que reproduce esencialmente el librito de 1784). Así se desprende de la carta de nuestro abate a Giorgio Handwerck, responsable en la editorial de Bodoni de la edición de 1787, fechada en Bolonia, el 28 de agosto de 1786:

---

[7] ÚBEDA DE LOS COBOS, A., Pensamiento artístico español, op. cit., pp. 270-271.

[8] CALATRAVA, J. A., "Los ilustrados españoles y la pintura de los antiguos: el problema de la encáustica", en La visión del mundo clásico en el arte español, Madrid, Editorial Alpuerto, 1993, p. 316. Ponencia presentada a las VI Jornadas de Arte, organizadas por el Departamento de Historia del Arte "Diego Velázquez", del Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C.

[9] Este interés por el dibujo en la Real Sociedad Económica Aragonesa ha sido estudiado por ANSÓN NAVARRO, A., Academicismo y enseñanza de las Bellas Artes en Zaragoza durante el siglo XVIII. Precedentes, Fundación y Organización de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1993.

> "Le suplico, asimismo, que me envíe, o por el extraordinario de España o por el ordinario, los folios impresos, porque estoy en el empeño de traducir a la lengua española cuanto antes los Saggi, y de mandarlos pronto a España; y como he cambiado diversas cosas en ellos, y no tengo ni una sola mala copia del manuscrito, no sé a veces cómo hacer, habiendo comenzado la traducción sobre la primera edición de Venecia"[10].

Podemos seguir todo el proceso de la traducción del libro sobre el "encausto" a través de los Libros de Resoluciones de la Aragonesa y del relato de don Félix Latassa, que conoció a Requeno en Zaragoza, socios ambos de la Aragonesa.

Latassa describe minuciosa y elogiosamente el contenido de la obra y el proceso de la traducción, basándose en los Libros de Resoluciones a los que sigue de cerca, y demuestra que había leído detenidamente los Saggi de 1784, lo cual no era difícil, pues en la biblioteca de la Aragonesa había cuatro ejemplares. También es preciso en la narración del envío del libro por Requeno a los Amigos del País:

> "Por mano del doctor don Juan de Alfranca,[11] colegial y rector que fue del Mayor de San Clemente de Bolonia, […] vinieron de regalo a la Real Sociedad Económica [p. 373] Aragonesa estos trabajos en dos ejemplares con dos tablas pintadas en cera o al encausto, bajo la dirección del mismo abate".[12]

En el acta del viernes 5 (no 6 como escribe Latassa) de agosto del Libro de Resoluciones encontramos la misma idea. Resaltemos que desde el primer momento se piensa en la traducción de los Saggi y en nombrar a Requeno socio de mérito. Lo curioso es que no hemos encontrado en las actas de dichos libros el nombramiento oficial y expreso de Requeno como socio de la Aragonesa, a pesar de ser considerado como uno de los socios más respetados durante su estancia en Zaragoza (septiembre de 1798-marzo de 1801):

> "En su vista acordó la Sociedad se den cumplidas gracias al señor Alfranca y que los dos cuadritos y ejemplares impresos de la obra del señor Requeno se remitan al señor [Juan Martín de] Goicoechea para que, sirviéndose comunicarlos a los directores y profesores de la Escuela de Dibujo y demás inteligentes que le parezca, vean, puesto en ejecución, el referido método, excitándoles a la aplicación y adelantamientos que pueden hacerse. Y que, oyendo el dictamen de dichos profesores, se sirva manifestarlo con el suyo a la Sociedad, extendiéndose a decirla si el señor Requeno merece que este Real Cuerpo le haga alguna distinción por su trabajo y mérito, y también si convendrá traducir a nuestro idioma la expresada obra, informándose antes de si se traduce ya en Madrid".[13]

El envío de Requeno era muy oportuno, pues desde hacía más de un año la

---

[10] CAMPORI, G. (ed.), Lettere artistiche inedite publicate per cura di G. Campori, Módena, Tipografía dell'erede Soliani, 1866, p. 277.

[11] ASTORGANO, A., "Perfil biográfico del canonista Juan Josef Alfranca y Castellote (1754-1817), rector del Colegio de Bolonia", Hispania sacra, nº 123, 2009, vol. 61, pp. 279-352.

[12] LATASSA, F., Biblioteca, 1802, t. VI, p. 271.

Económica Aragonesa buscaba afanosamente materiales didácticos para su nueva Escuela de Dibujo: principios y modelos de diseño, yesos, grabados, etc. Las perspectivas de crecimiento eran positivas, pues si en el primer curso de la Escuela, 1785-1786, asistieron 126 alumnos, en el curso siguiente, 1785-1786, concurrían 150.[14] Requeno estaba al corriente de las necesidades artísticas de la Aragonesa a través de Azara, el cual había solicitado al conde de Floridablanca, poco antes, el 29 de junio de 1785, una pensión doble para nuestro abate.

En la Junta General del 12 de agosto de 1785, viernes, el secretario comunicó que el anterior día 9 se le había pasado lo enviado por Requeno al rico burgués, Juan Martín de Goicoechea,[15] sin duda el socio más experto en Arte y el más interesado en extender el Neoclasicismo artístico en Zaragoza, a cuyo fin no dudaba en sufragar generosamente la Escuela de Dibujo de la Aragonesa.

[p. 374] En la junta del 19 de agosto, Goicoechea, como no podía ser menos en un fervoroso neoclásico, da su informe, fechado el día 18, totalmente favorable a la obra de Requeno sobre el encausto y solicita su traducción:

> "Podría la Sociedad manifestar a este célebre escritor [Requeno] su reconocimiento y empeñarle a que, continuando sus servicios a la Patria, tomase a su cargo la traducción de la obra para la ilustración de los pintores españoles y que pudiesen seguir el ejemplo de los de Italia. En cuya vista, la Sociedad acordó que por mano del señor Alfranca, que es el conducto por donde se recibió la obra y ensayos [los cuadritos], se empeñe al autor a que haga la traducción".[16]

Era muy importante el dictamen favorable de Goicoechea, el cual, convencido de que la causa del decaimiento del arte en Zaragoza, en esta época, era el irregular funcionamiento de una escuela de dibujo, creada en 1714, propuso a la Junta General de la Real Sociedad su reorganización el día 3 de septiembre de 1784. Realmente era una creación. Es paradigmático su mecenazgo sobre esta escuela de Dibujo, que se sostuvo fundamentalmente a su costa desde la inauguración el 19 de octubre de 1784.

En la junta del 30 de septiembre de 1785, se colocan los cuadros remitidos por Requeno en un lugar relevante y, como muestra del interés que habían suscitado entre los socios, el catedrático de prima de cánones de la Universidad de Zaragoza, don Judas Tadeo Lasarte, estaba estudiando el libro y las pinturas que lo ilustraban.[17]

Los dos "cuadritos" eran tablas pintadas al encausto, bajo la dirección de

---

[13] Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza (en adelante ARSEA), L. R. (Libros de Resoluciones), A. (Acta del) 5-VIII-1785, ff. 159-160.
[14] ANSÓN NAVARRO, A., Academicismo y enseñanza, op. cit., pp. 102-103.
[15] ARSEA, L. R., A. 12-VIII-1785, f. 165.
[16] ARSEA, L. R., A. 19-VIII-1785, f. 172.
[17] ARSEA, L. R., A. 30-IX-1785, ff. 242-243.

Requeno, como demostración práctica de dicha técnica[18]. Una, obra de Luigi Gibelli en Bolonia en el año 1785[19], representaba una perspectiva. La otra, realizada en Mantua en 1784 por Giuseppe Artioli, tenía pintadas dos perdices, en cuyo dorso se certifica con letra del propio Artioli: "Consilio et ope Josephi Blanci Patritii mantuani Josephus Artiolius Centensis tabulam hanc penicillo usus Encausto pingebat Mantuae XI Kal. Jan. Anno MDCCLXXXIV" [fig. 1].[20]

[fig. 1]

[p. 375] A principios de 1786 Requeno se compromete a traducir su obra, advirtiendo claramente que la impresión correrá a cargo de la Aragonesa, pues aunque ya empezaba a cobrar pensión doble, su economía personal estaba muy lejos de permitirse tal gasto: "El señor don Juan Joseph de Alfranca, mediante oficio fechado en Bolonia a 3 de marzo [1786], ofrece que el señor Requeno tomará a su cargo la traducción de la obra escrita por él mismo en italiano sobre el método de pintar de los antiguos griegos y romanos, bajo el concepto de que la imprimirá a sus expensas la

[18] Las dos tablas aparecen catalogadas por LALANA, N., y LLOVET, T., "Catálogo de las pinturas y esculturas que posee y se hallan colocadas en las Salas de la Real Academia de San Luis de la ciudad de Zaragoza, dispuesto… en 29 de abril del año 1828", Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes, nº 12, Zaragoza, 1926, pp. 38-53.

[19] Luigi Gibelli ("Pittore d'architettura") desarrolló su actividad como pintor en Bolonia, a veces en colaboración de Filippo Pedrini (para las figuras).

[20] Giuseppe Artioli había nacido en Cento en 1739. Fue un pintor destacado de la singular Accademia degli Encausti, fundada en Mantua en 1784, bajo el mecenazgo del marqués Bianchi, dirigida

Sociedad".[21]

Como Tadeo Lasarte continuaba en posesión de los cuadros y de la obra de Requeno, en la Junta General del 10 de febrero de 1786 "se acordó dirigir recado al señor Lasarte para que se sirva traer el cuadro del encausto y obra del señor abate Requeno, que llevó hace mucho tiempo para su instrucción"[22]. [p. 376] Como no hizo caso, en la Junta General del 19 de mayo "se resolvió recoger los cuadros del encausto que están en poder del señor Lasarte"[23]. El 11 de agosto, "se resolvió, asimismo, de recoger del señor Lasarte los cuadros y libro del encausto"[24]. Por fin, en la semana del 11 al 18 de agosto vuelven a poder de la Aragonesa "los cuadros y el libro del encausto"[25].

A finales de septiembre el director de la Aragonesa, Arias Mon, se entrevista con Martín de Goicoechea, el cual se compromete a continuar costeando la Escuela de Dibujo con mayor impulso, "con nuevas obras, dibujos y academias[26] originales de los más célebres romanos"[27]. Aunque no nos lo dice el Libro de Resoluciones, es lógico que, efectivamente, se le escribiese a Requeno, residente en Bolonia, el cual en los años 1786-1787 estuvo bastante atareado con la preparación de la edición 1787 de los Saggi y con la traducción encargada por la Aragonesa.

Tampoco le faltaron a Requeno ciertas preocupaciones académicas, derivadas de su carácter un tanto arrogante, que le hace juzgar las obras ajenas con un tono, si no despectivo, sí excluyente. Por eso, la edición de 1784 dio lugar a ruidosas polémicas, de las que se hace eco Latassa, y el abate da cuenta en el volumen II de la edición ampliada de 1787. Según el ilustre Canónigo, también la Aragonesa trató de traducir esta segunda edición. Pero lo cierto es que en 1795 y 1797 siempre se habla de un libro, que no podía ser otro que el tomito de los Saggi de 1784. Por la descripción, minuciosa y acertada, es evidente que también Latassa había leído los dos gruesos tomos de los Saggi de 1787, pues en la Aragonesa se conserva un ejemplar, aportado por Antonio Arteta en 1795, como veremos. Sin embargo, parece equivocado Latassa cuando afirma que "ambos [los dos tomos de la edición de 1787 de los Saggi pittori] están en italiano y el autor trabajó en verterlos en español, conforme se lo pidió la Real Sociedad Económica de

---

personalmente por Requeno durante un tiempo.

[21] ARSEA, L. R., A. 31-III-1786, ff. 68-69.

[22] ARSEA, L. R., A. 10-II-1786, f. 35.

[23] ARSEA, L. R., A. 19-V-1786, f. 96.

[24] ARSEA, L. R., A. 11-VIII-1786, f. 162.

[25] ARSEA, L. R., A. 18-VIII-1786, f. 164.

[26] "Academia. Entre pintores y escultores se da este nombre a la figura diseñada por el modelo vivo" (Dicc. RAE de 1780).

[27] ARSEA, L. R., A. 29-IX-1786, f. 196.

Zaragoza", pues el tomo II dedicado a las polémicas de Requeno con otros estudiosos del encausto, carecía de interés práctico para la Económica Aragonesa y su Escuela de Dibujo.

No hemos localizado cuándo llega la traducción de Requeno a la Aragonesa, probablemente en 1787 ó 1788. Mientras tanto los socios de la Aragonesa se iban sucediendo en el examen de los dos cuadritos y en los dos ejemplares de la edición de 1784, de manera que, en la Junta General del 31 de agosto de 1787, se acordó [p. 377] que el secretario Diego de Torres recogiese todo y lo depositase en la sede de la Sociedad: "Se encargó al secretario recoja los dos cuadritos del encausto y los dos cuadernos impresos [sic, el libro de los Saggi de 1784] que arregló el señor Requeno, y que las pinturas se coloquen en la sala de la sociedad"[28].

La traducción remitida por Requeno presentaba algunos problemas de comprensión por lo escueto de algunos capítulos, y lexicológicos porque aparecían palabras italianizadas, lo cual era muy corriente en los ex-jesuitas que llevaban mucho tiempo desterrados en Italia. Una primera revisión le fue encargada al director de la Aragonesa, Arias Antonio Mon y Velarde, magnífico jurista[29]. Mon termina la revisión en mayo de 1790, poco antes de ser destinado como regente de la nueva Audiencia de Extremadura, momento en el que estuvo a punto de imprimirse la traducción de Requeno. Con toda seguridad se hubiera hecho si Arias Mon hubiese continuado en Zaragoza.

En la Junta General del 27 de marzo de 1789 se acordó dar prioridad al asunto de la traducción de Requeno: "Disponiendo se haga presente al secretario principal que, ante todas cosas, procure se despache [la comisión] de la traducción de la obra de la pintura al encausto del señor abate Requeno"[30].

Dos meses después ya se habían copiado diez cuadernillos de la traducción de Requeno que se iba a pasar al director Arias Mon, después de una última revisión ("en haciéndose su comprobación"), pues en la Junta General del 19 de junio de 1789, "dio cuenta [el secretario] de haberse copiado diez cuadernillos más de la traducción del abate Requeno, los que se pasarán al Sr. director primero [Arias Mon], en haciéndose su comprobación"[31].

En la Junta General del 14 de mayo de 1790, viernes, el director de la Sociedad Aragonesa, Arias Antonio Mon, presenta un informe favorable sobre la traducción y

[28] ARSEA, L. R., A. 31-VIII-1787, f. 169. Libro de Actas nº 13.
[29] Véase una semblanza de Arias Mon en el seno de la Aragonesa en ASTORGANO, A., Don Juan Meléndez Valdés. El ilustrado, Badajoz, Diputación, 2007, pp. 371-375.
[30] ARSEA, L. R., A. 27-III-1789, f. 66. Libro de Actas nº 15.

alude a la segunda edición de los Saggi (Parma, 1787): "El Señor director dijo había hecho la revisión que se le encargó de la traducción del señor abate Requeno sobre el encausto, y que ciertamente era obra digna de darse al público, en la que anunciaba un segundo tomo [de los Saggi de 1787], cuya publicación convendría igualmente"[32].

[p. 378] Se deduce que en 1790 se había traducido un volumen correspondiente al tomo único de la primera edición de 1784, y que el segundo tomo al que se alude en el acta sería el segundo volumen, pero correspondiente a la edición de 1787 hecho en Parma por Bodoni en la Imprenta Real, lo cual no dejaba de ser un freno a la edición de la traducción, si se pretendía sacar a la luz simultáneamente los dos tomos.

En la semana siguiente, 21 de mayo, la traducción del libro sobre la encáustica estuvo a punto de ser enviada a la imprenta: "[El secretario] trajo los antecedentes del señor Requeno sobre su traducción del libro del Encausto, y enterada de ella, la Sociedad juzgó estarse en el caso de que se imprima a expensas de la misma, y de que al autor se le haga una gratificación en recompensa de su útil trabajo".[33]

El 28 de mayo, viernes, se acuerda gratificar al abate Requeno con el premio desierto de Historia Natural, consistente en 100 pesos, donados por el duque de Villahermosa[34]. Premio importante, ya que ese era el importe equivalente a la pensión simple anual de un ex-jesuita.

El 18 de junio de 1790, parecía todo aclarado. Se da cuenta de que el duque de Villahermosa había contestado el 9 de junio a la carta de la Real Sociedad, del día 5 del mismo mes, "autorizando se destine el premio de Historia Natural al señor abate don Vicente Requeno, por el útil servicio de su obra sobre la pintura".

Mientras tanto, Arias Mon es nombrado regente de la nueva Audiencia de Cáceres, despidiéndose y dejando la dirección de la Aragonesa en la Junta General del 11 de junio. En la junta de la semana siguiente, día 18, se le pasan los papeles relativos a la traducción del encausto al poeta Juan Meléndez Valdés y al canónigo Jorge del Río. No sabemos a quién le pareció oportuno hacer una última revisión antes de solicitar la licencia de impresión. Sospechamos que fue el poeta-magistrado Juan Meléndez Valdés, catedrático de Humanidades de la Universidad de Salamanca hasta el año anterior y escrupuloso lingüista, que no podía tolerar los abundantísimos italianismos léxicos y morfosintácticos de la traducción de Requeno. Esto llevaría a retrasar todo el proceso y al desistimiento final de la edición:

---

[31] ARSEA, L. R., A., 15-VI-1789, f. 116. Libro de Actas n.º 15.
[32] ARSEA, L. R., A. 14-V-1790, f. 75.
[33] ARSEA, L. R., A. 21-V-1790, f. 76.
[34] ARSEA, L. R., A. 28-V-1790, f. 78.

> "Con este motivo se trató de la comisión que tenía el señor director para la lectura de la citada obra del señor Requeno en varios pasajes que no están bastante perceptibles. Y para ponerla corriente para solicitarse la licencia de la impresión, y en [p. 379] lugar del señor director [Arias Mon, que en el verano de 1790 se había trasladado a Cáceres a fundar la nueva Audiencia] que había dejado las comisiones de este Cuerpo con el motivo de su ausencia, se nombró para este encargo a los señores Del Río y Meléndez, que se sirvieron aceptarla".[35]

Meléndez Valdés es ascendido a oidor de la Chancillería de Valladolid, adonde se traslada a finales de abril de 1791, dejando "los papeles" sobre el encausto bajo la responsabilidad exclusiva del chantre Jorge del Río hasta 1795, sin ningún avance significativo, entre otras causas porque estuvo encarcelado durante una temporada por filorrevolucionario.

Las actividades artísticas de la Aragonesa continúan a buen ritmo. Goya visita Zaragoza en octubre de 1790, siendo nombrado socio de mérito, y el mismo mes de 1791, vuelve, pues el 21 de octubre de 1791 el secretario da cuenta de una rápida visita de Goya a Zaragoza. Lógicamente debieron enterarlo del atasco en que se encontraba la traducción sobre la técnica pictórica de la encáustica.

En octubre de 1791 la Aragonesa le escribe a don Nicolás de Azara, residente en Roma, participándole el establecimiento, progresos y estado de la Academia de Dibujo, inclinándole a que, como tan amante de las artes, se sirva dispensar su protección[36]. Una Real Orden del conde de Aranda del 17 de abril de 1792 eleva la Escuela de Dibujo de la Económica a la categoría de Real Academia de las tres Nobles Artes de San Luis, pero de la traducción requeniana del encausto casi se pierde la memoria.

En el interminable proceso de revisión y posterior abandono de la traducción de los Saggi de Requeno intervinieron decisivamente dos canónigos zaragozanos, alineados con el sector más ilustrado del clero zaragozano y cargos directivos de la Academia de San Luis: el primer consiliario, don Antonio Arteta de Monteseguro, arcediano de Aliaga (1745-1813) y el segundo consiliario, don Jorge del Río, chantre del Pilar y rector de la Universidad de Zaragoza (Zaragoza 1735 - 1801).

De repente, en la Junta General ordinaria del 20 de marzo de 1795, sin la asistencia de Antonio Arteta ni de Jorge del Río: "se acordó recoger los papeles del Encausto que se tiene noticia paran en poder de don Alejandro Lacruz, por habérseles prestado el señor don Jorge del Río"[37]. Por tanto, la traducción del "encausto" había permanecido bajo responsabilidad de Jorge del Río entre [p. 380] junio de 1790 hasta un

[35] ARSEA, L. R., A. 18-VI-1790, f. 89.
[36] ARSEA, L. R., A. 21-X-1791, f. 164.
[37] ARSEA, L. R, A. 20-III-1795, f. 41.

momento indeterminado en que pasaron al pintor Alejandro Lacruz, un enemigo soterrado de Requeno[38], a quien se le reclaman en marzo de 1795.

Recogidos los "papeles", en la Junta General ordinaria del 10 de abril de 1795, con la asistencia de Arteta, se reemprende el proceso en el mismo punto que había quedado en junio de 1790, puesto que se vuelven a pedir otras censuras acerca del mérito de la obra-traducción requeniana: "y antes de tomarse providencia alguna sobre que se corrija e imprima la expresada traducción, se acordó que el señor arcediano de Aliaga [Antonio Arteta] se sirva tomar las noticias convenientes a cerca de si esta obra es digna de publicarse".[39]

En la Junta General ordinaria del 22 de mayo de 1795, Arteta, después de examinar durante un mes los "papeles", emite su dictamen favorable a la publicación:

> "Habiendo hecho presente el señor arcediano de Aliaga que había tomado las noticias necesarias sobre si convendría dar al público la traducción del libro Encausto hecha por el señor abate Requeno, entendía que esta obra-traducción, aunque imperfecta, convendría mucho para la perfección de las artes, si bien que necesitaba de enmendarse, lo que ciertamente no era de un trabajo extraordinario, sino de la sustitución de algunas voces castellanas, en lugar de las latinizadas o italianizadas que contiene la traducción. Juzgando la Sociedad se estaba en el caso de hacerse la referida encomienda, se dio comisión al señor Lasarte para que, sirviéndose comparar la traducción con el original, la enmiende y corrija poniéndole en estado de darse al público".[40]

Recordemos que Tadeo Lasarte, ya en septiembre de 1785, se había interesado el primero por el libro y los "cuadritos" enviados por Requeno. Transcurre más de año y medio con la traducción "olvidada", primero en poder de Lasarte y últimamente en el de Arteta. El acta de la Junta General del 20 de enero de 1797, bastante concurrida, pues son 24 los asistentes, recoge una pregunta, cuyo autor desconocemos, sobre "el estado de la comisión dada sobre la traducción del señor Requeno a cerca del Encausto; y habiendo tenido muchos trámites este asunto, que parece que se halla actualmente en poder del señor [p. 381] Arteta, se acordó que el secretario vea los antecedentes y haga relación de ellos en la primera Junta General"[41].

El primer punto del orden del día de la Junta General de la semana siguiente, viernes 27 de enero, es: "Antecedentes sobre la obra del señor abate Requeno y su traducción a cerca de la antigua pintura de los griegos y romanos", donde el secretario

[38] Úbeda de los Cobos aduce unas cartas de 1794 y 1795, remitidas por Alejandro de la Cruz a Bernardo de Iriarte, vice protector de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en las que chismorrea contra el encausto, que conocía porque por sus manos había pasado la malhadada traducción castellana que de los Saggi de 1784 había hecho el mismo Requeno, como estamos viendo. Cfr. ÚBEDA DE LOS COBOS, A., El pensamiento artístico español, op. cit., pp. 281-282.
[39] ARSEA, L. R., A. 10-IV-1795, f. 46.
[40] ARSEA, L. R., A. 22-V-1795, f. 88.
[41] ARSEA, L. R., A. 20-I-1797, f. 17.

general, Diego de Torres, hace un resumen de todos los antecedentes. Después de casi siete años se vuelve a responsabilizar de los "papeles" el chantre Jorge del Río, aunque sale a relucir, por primera vez, en esa misma Junta General, el principal obstáculo contra la edición de la traducción de Requeno, la reciente publicación en la Imprenta Real del libro de Pedro García de la Huerta sobre el encausto[42]:

> "En consecuencia de lo resuelto en la junta antecedente, trajo el secretario un extracto comprehensivo de todos los antecedentes sobre la obra del señor abate Requeno y su traducción a cerca de la antigua pintura de los griegos y romanos, llamada Encausto; y resultando que la Sociedad le encargó la referida traducción, y que acordó gratificarle la cantidad de cien pesos, con consentimiento del Excelentísimo señor duque de Villahermosa, que los había depositado con otro objeto [un premio sobre Historia Natural, que quedó desierto], juzgó la Junta General se estaba en el caso de cumplirle al señor Requeno lo que se le tenía prometido, librando de contado a su favor los expresados cien pesos, y poniendo corriente la traducción, a cuyo fin se encargó al secretario viese si el señor Del Río podría proseguir en su comisión de corregirla y enmendarla. Y el señor Arteta quedó encargado de tomar noticias acerca del libro de García de la Huerta que trata también sobre el Encausto, en cuya vista informará lo que se le ofrezca a la Sociedad, a cerca de si la publicación de este libro se opone a que se pueda imprimir y publicar la traducción"[43].

En la Junta General del 3 de febrero de 1797, con 22 asistentes, entre ellos el regente José María Puig y el chantre Del Río: "Dio éste [el secretario] cuenta de haber participado al señor Del Río lo que se resolvió acerca de la traducción del señor abate Requeno, y éste señor [Del Río] se ofreció muy pronto a evacuar el encargo con la brevedad que le sea posible"[44].

En la Junta General del 10 de febrero de 1797, Arteta presenta físicamente el libro de García de la Huerta, con lo que el proyecto de traducción de la obra de [p. 382] Requeno quedaba amenazado de muerte, en el momento en que Del Río reemprendía su revisión:

> "Dio éste [el secretario, Diego de Torres] cuenta de haber pasado al señor Del Río todos los papeles pertenecientes a la traducción del señor Requeno, sobre la pintura del "encausto", y el señor Arteta, a seguida de esto, presentó el libro de García de la Huerta, que corrobora la importancia de la obra del señor Requeno". [45]

Pasan más de ocho meses sin que sepamos noticia alguna. De repente, en la Junta General del 20 de octubre de 1797, Jorge del Río presenta la segunda edición de los Saggi de Requeno, ampliada en dos tomos, salida de la imprenta parmesana de Bodoni hacía diez años, que, lógicamente, inutiliza la primera de 1784 y su traducción,

---

[42] GARCÍA DE LA HUERTA, P., Comentarios de la pintura encáustica del pincel, Madrid, Imprenta Real, 1795.
[43] ARSEA, L. R., A. 27-I-1797, ff. 18-19.
[44] ARSEA, L. R., A. 3-II-1797, f. 27.
[45] ARSEA, L. R., A. 10-II-1797, f. 32.

que encontraba así otro obstáculo insalvable ("cuya edición hace ya inútil el trabajo de la traducción de su primera obrita, que le estaba encargada"):

> "El señor Del Río trajo dos tomos impresos al italiano, obra del señor abate Requeno, en que, haciendo la más completa historia de la pintura, trata de la del Encausto de un modo que parece no deja que desear, cuya edición hace ya inútil el trabajo de la traducción de su primera obrita, que le estaba encargada; con cuyo motivo devuelve a la Sociedad la referida obrita y papeles que tenía en su poder, los cuales se acordaron colocar en la biblioteca, dando muchas gracias al señor Del Río por el trabajo que se ha tomado y celo con que se ha adquirido la nueva obra del señor Requeno"[46].

Era el argumento definitivo contra la traducción. Se acuerda archivar el caso, colocando los "papeles" en la biblioteca. Solo restaba agradecer los servicios prestados a Requeno, pagarle su trabajo (los 100 pesos desembolsados por el duque de Villahermosa, sobrino de José Pignatelli, íntimo amigo de Requeno) y, si aparecía por Zaragoza, devolverle los "papeles".

Durante el otoño de 1797 se le giran los cien pesos al ex-jesuita aragonés, "en señal de gratitud por el escrito de la pintura del Encausto", pues en la Junta General del 5 de enero de 1798, el regente José María Puig de Samper, director de la Aragonesa en 1797, comunica la noticia de que el señor Requeno le había escrito una carta desde Bolonia, con fecha del 26 de noviembre de 1797, comunicándole que había recibido los 100 pesos, "reconociéndose sumamente favorecido por esta demostración, que promete publicarla oportunamente, y encarga al señor Puig que, entre tanto, dé, de su parte, las más expresivas gracias a nuestro Real Cuerpo"[47].

[p. 383] Requeno no se olvidó de agradecer directamente a la Aragonesa la gratificación, pues en la primera Junta General del mes de febrero de 1798, día 2, se lee la contestación de Requeno noticiando haber recibido los 100 pesos "con que le gratificó la Sociedad por la obra del encausto, dando las más expresivas gracias y ofreciéndose a la disposición de este Real Cuerpo"[48].

En septiembre nuestro abate regresa a Zaragoza. Transcurren más de dos meses (octubre-diciembre de 1798) de presencia activa de Vicente en la Aragonesa sin ninguna referencia al libro del encausto ni a su traducción, los cuales descansaban en la biblioteca, cuyo encargado, el chantre Jorge del Río, no sabía qué hacer con ellos.

En la Junta General ordinaria del 14 de diciembre de 1798, con asistencia del jesuita de Calatorao, "se acordó pasar al señor Requeno su obra y traducción del Encausto, a fin de que se sirva ponerla corriente. Y existiendo en la biblioteca, quedó

[46] ARSEA, L. R., A. 20-X-1797, ff. 244-245.
[47] ARSEA, L. R., A. 5-I-1798, f. 4.

encargado el señor bibliotecario de entregarla"[49]. En la junta de la semana siguiente, 21 de diciembre, "el señor Del Río dio cuenta de haber entregado al señor Requeno su obra y traducción del Encausto, como se acordó en la última Junta General"[50].

Como todas las colaboraciones no aceptadas, la traducción del abate aragonés terminó con la devolución del original manuscrito a su autor, razón por la que es inútil buscarla en el archivo de la Económica Aragonesa. No sabemos si cuando volvió a ser expulsado en marzo de 1801 se la llevó consigo a Italia (como hizo con casi todos sus manuscritos) o la dejó en Zaragoza en la casa de sus hermanos donde se alojaba.

La justificación, "a fin de que se sirva ponerla corriente", tiene todos los síntomas de ser una fórmula de cortesía, bien de la Junta General o bien del secretario de la Aragonesa, Diego de Torres, al redactar la resolución. No tenía ningún sentido seguir adelante con la publicación de la traducción de la edición de 1784, cuando existía la de 1787, mejorada y ampliada, y cuando Pedro García de la Huerta había publicado en castellano sus Comentarios, en los que se recogía lo esencial de las ideas y experimentos de Requeno, con un sentido mucho más didáctico, que era lo que le interesaba a la Aragonesa.

El interés de la Real Sociedad Aragonesa por el nuevo método de pintar, redescubierto por Requeno, era esencialmente práctico y para ofrecerlo a los alumnos de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, una de sus creaciones [p. 384] favoritas, fundada en 1792 como continuación de la Escuela de Dibujo de la Aragonesa. Los directivos y sostenedores de ambas eran los mismos personajes. Curiosamente es el chantre Jorge Del Río, quien había sido encargado de revisar la traducción junto con Meléndez Valdés en la junta de 12 de junio de 1790, el que después de más de siete años de rodar el libro por las manos de los socios más eruditos de la Aragonesa, el que finiquita la cuestión, por la más convincente de las razones, la aparición de una edición posterior muy mejorada. Nada pudieron hacer para adaptar la obra al lector español los profundos conocimientos jurídicos de don Arias Antonio Mon y Velarde, que lo intentó hasta junio de 1790, ni el arcediano de Aliaga, Antonio Arteta, ni el chantre Jorge Del Río, ni el gran conocedor de la Antigüedad y de las Artes, el poeta y filólogo Juan Meléndez Valdés, ni el catedrático de prima de cánones Ladeo Lasarte, ni el pintor Alejandro Lacruz, ni otros muchos que lo intentaron. No bastaba con saber italiano, había que tener un profundo conocimiento de cultura clásica, de técnicas pictóricas y, sobre todo, afición para restaurar una manera de pintar bastante poco definida. Además,

[48] ARSEA, L. R., A. 2-II-1798, f. 28.
[49] ARSEA, L. R., A. 14-XII-1798, f. 253.

era necesaria mucha paciencia para experimentar a cada momento los titubeantes pasos de la técnica recién instaurada con infinidad de ensayos. A pesar del espíritu experimentalista de los ilustrados, más acusado en los hombres de la Aragonesa, nadie fue capaz en más de doce años (1786-1798) de extraer un método encáustico suficientemente didáctico que pudiese ser aplicable metodológicamente en las aulas de la Escuela de Dibujo de la Aragonesa, primero, y en las de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, después. Quizá esta incapacidad, insuperable, de la Aragonesa, para encontrar la operatividad de esta técnica pictórica, es la piedra de toque que estaba anunciando de manera clara el fracaso del encausto frente al óleo.

Por otra parte, ya no era necesaria la traducción, porque los Comentarios de García de la Huerta resumen y mejoran los aspectos prácticos de la segunda edición de la obra de Requeno (1787), que es la mejor. Arteta, cuando presenta la obra de García de la Huerta a la Junta General de la Aragonesa, sólo hace referencia al aspecto positivo de la comparación entre ambas: "a seguida de esto presentó el Libro de García de la Huerta, que corrobora la importancia de la obra del señor Requeno", pero elude la consecuencia lógica de que nadie, en su sano juicio, iba a emprender la edición de la traducción del libro del abate aragonés después de publicado el de García de la Huerta, que es un resumen (con reproducción literal de páginas enteras) y complemento del de Requeno, como se puede comprobar al hacer una somera comparación entre ambos.

[50] ARSEA, L. R., A. 21-XII-1798, f. 254.

[p. 385]

**Requeno académico de honor de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza y el cuadro al encausto, alegoría de las tres bellas artes exaltando a la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de fray Manuel Bayey[51]**

[fig. 2]

La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis fue la heredera de la Escuela de Dibujo de la Aragonesa, por lo que el vínculo entre ambas instituciones era muy estrecho y sus miembros eran comunes. Era lógico que retornado a Zaragoza, Requeno, afamado estudioso de las Artes grecolatinas, fuese nombrado miembro de dicha Academia de San Luis.

No sabemos exactamente cuándo el jesuita aragonés fue nombrado Académico de Honor, si bien parece que lo fue el 7 de agosto de 1799[52]. Según los Estatutos de 1792 (est. VIII) solo podían ser nombrados académicos de honor personas que manifestasen su amor a las artes y fuesen celosas del bien público. Tenían los derechos y obligaciones de cargos directivos.

[51] ASTORGANO, A., "El abate Vicente Requeno y Vives en la Real Sociedad Económica Aragonesa", op. cit., pp. 70-71.

[52] Archivo de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (ARABASL), Actas de la Real Academia de las Nobles Artes establecida en Zaragoza con el título de San Luis, y relación de los premios que distribuyó en 25 de agosto de 1801, Zaragoza, en la Oficina de Medardo Heras, p. CXXXI.

Requeno asistió a cinco juntas ordinarias de la Academia de San Luis: el 1 de diciembre de 1799; y cuatro en 1800: 9 de febrero, 1 de junio, 3 de agosto y 2 de noviembre.

Solo en la primera junta ordinaria a la que asiste, la del 1 de diciembre de 1799, Requeno tiene protagonismo, pues regala a la Academia un cuadro pintado al encausto sobre tabla por fray Manuel Bayeu, "obra de su propia invención", titulado Alegoría de las tres Bellas Artes, en cuyo dorso leemos, al parecer en letra del propio Manuel Bayeu: "Segundo ensayo de Pintura a la Encaustica, según la instrucción y método que a dado el Abate Don Vicente Requeno a Fray Manuel Bayeu. Año 1799. Cartuja de las Fuentes" [fig. 2]. Fijémonos en esta Junta por ser la más importante contribución de Requeno a la Academia de San Luis.

El acta dice textualmente:

> "En 1º de diciembre de 1799 se celebró junta ordinaria de la Real Academia de San Luis con asistencia de los señores don Juan Martín de Goicoechea, vice-presidente, don Martín Zapater, vice-consiliario, los señores don Antonio Ranz Romanillos y don Vicente Requeno, académicos de honor, y los profesores don Manuel Ynchauste y don Francisco Rocha. […]
>
> [p. 386] El señor don Vicente Requeno presentó un oficio, que fue leído, regalando a la Academia un cuadro al encausto de pincel del profesor fray Manuel Bayeu, religioso cartujo […]. Y vista por la junta ordinaria, se acordó hacer oficio de gracias al señor Requeno que, estando presente, expuso las admitía sin necesidad de que se le escribiese de oficio"[53].

El oficio de Requeno, al que se hace referencia en el acta, decía:

> "Sabiendo cuánto aman Vuestras Señorías los progresos de las tres nobles Artes a que presiden en este Reino [Aragón], he creído de mi obligación presentar a Vuestras Señorías y regalarles un cuadro al encausto de pincel, en que el profesor fray Manuel Bayeu, de su propia invención, ha expresado con nobleza la Escultura que sincela (sic cincela) en mármol las armas de Aragón; la Pintura que dibuja con pincel el blasón de este Real Cuerpo [Academia de San Luis] al dictado de Minerva; y la Arquitectura, que toma las medidas para la formación de sus planes, con la Aritmética y Consejo, que le están vecinos. La novedad del método y su agradable ejecución podrían excitar, con el tiempo, a los más hábiles jóvenes a la cultivación de la pintura al encausto, que fue de tanto honor a los griegos y que no sería de menor a los aragoneses, si, como ellos, la cultivasen.
>
> Suplico a Vuestras Señorías se dignen recibir este pequeño obsequio con la consideración al mérito de quien ha trabajado el cuadro [fray Manuel Bayeu], pues yo no tengo otro en este asunto que el de cumplir con la obligación que me imponen, como a académico, los reales estatutos de solicitar los adelantamientos de las tres nobles artes en Aragón"[54].

Vemos que la dedicación de Requeno al procedimiento pictórico del encausto no se redujo a sus análisis de "laboratorio", sino que impulsó en Zaragoza, a su vuelta de Italia, obras concretas según su método, como la Alegoría de las tres Bellas Artes de fray Manuel Bayeu. Se deduce que Requeno desde su llegada a Zaragoza, lejos de

[53] ARABASL, Segundo cuaderno de borradores que da principio en enero de 1798. Caja 1. Sin foliar.
[54] Ibidem.

desanimarse por el fracaso de la traducción de su libro sobre el encausto, se preocupó en interesar a los pintores locales en su nueva técnica pictórica, siendo el hermano de los Bayeu uno de ellos.

Esta estrecha colaboración de Requeno y Manuel Bayeu, solo atisbada por Calvo Ruata ("seguramente no será casual la coincidencia cronológica de estos últimos episodios [la presencia de Requeno en Zaragoza] con la realización del cuadro por Bayeu, aunque desconozco detalles al respecto"), es lo único que le falta para que su comentario sea perfecto.[55]

[p. 387]

**Conclusiones sobre las consecuencias de fallar la traducción española de los *saggi pittori* de Requeno**

Hay una serie de circunstancias y causas que a lo largo de estos dos últimos siglos han ido oscureciendo la paternidad de Requeno sobre la restauración de la pintura grecorromana, que han llevado a que en la actualidad la memoria histórica del abate aragonés presente muchísimos más olvidos que pervivencias.

Si en 1786 la Real Sociedad Económica Aragonesa hubiese logrado publicar la traducción de los Saggi de 1784, al oportunista y compañero de sotana ignaciana Pedro García de la Huerta no se le habría ocurrido escribir sus Comentarios de la pintura encáustica al pincel, que publicará en 1795, dedicados a Godoy, siendo desde entonces la referencia en España de esta técnica pictórica, tanto de los eruditos como de los prácticos.

[p. 388] Esta confusión, siempre en demérito de la memoria histórica de Requeno, persiste hasta la actualidad y lleva a numerosos equívocos de todo tipo. Así, el cuadro la Alegoría de las tres Bellas Artes de fray Manuel Bayeu se suele exhibir como dedicado a la Sociedad Económica Aragonesa, aunque en realidad lo fue a la Academia de San Luis.

Ningún crítico ha leído y confrontado los cuatro escritos que Requeno publicó sobre el encausto (1784, 1785, 1787 y 1806), ni siquiera los más serios, como Manuel Huertas Torrejón o Juan A. Calatrava, quien se basa exclusivamente en la edición veneciana de 1784, despachando la ampliada de Parma (1787, no 1795) en dos líneas

[55] Agradecemos al doctor don José Ignacio Calvo Ruata el habernos facilitado toda la información de que disponía sobre este cuadro, contenida en su inédita tesis doctoral, Vida y obra del pintor fray Manuel Bayeu (Zaragoza, 1998).

con un error de fecha repetido, lo que demuestra que no manejó dicha edición[56].

De Calatrava toma la información Úbeda de los Cobos para el capítulo dedicado a "La pintura encáustica", con el agravante de atribuirle a García de la Huerta dos manuscritos inequívocamente de Requeno[57], conservados con su expediente de censura en el Archivo de la Real Academia de San Fernando (Libro de las formas de todo género de pintura y Observaciones sobre la pintura lineal o gráfica de los Griegos: y sobre la monocromía, o de un solo color), breve, pero perfectamente enmarcados por Esperanza Navarrete[58].

No es de extrañar que Úbeda meta a Requeno y a García de la Huerta en el mismo saco de los críticos o aficionados que pueblan este periodo de la historia del arte español, cuando los aficionados se sintieron con pleno derecho a opinar en materias artísticas. Sin embargo, hay una diferencia clara, pues Requeno se documentó toda su vida intensamente en el mundo grecolatino en un plan global de restauración del mismo, nada ocasional u oportunista, como es el caso de García de la Huerta, mucho menos lector de los clásicos grecolatinos, que todo lo que sabía del encausto era lo que había leído en Requeno, pero que supo venderlo como corregido y original a Godoy y a los académicos de San Fernando. Postura radicalmente distinta a la del abate aragonés, quien dejaba [p. 389] que le plagiasen sus investigaciones ante la indignación de sus amigos, como Juan Francisco Masdeu[59].

Lo curioso es que después de dos siglos se arrastran en España las consecuencias del fracaso de la traducción del tratado sobre el encausto de Requeno. Huertas Torrejón, al historiar el encausto,[60] le reconoce al abate aragonés la paternidad del genuino método de la técnica del encausto grecolatino[61]. Más adelante afirma que "la obra de Requeno dio lugar a que otro estudioso español, Pedro García de la Huerta, publicase la obra Comentarios de la pintura encáustica del pincel, que es, en realidad, fruto de un minucioso estudio de la obra de Requeno, pero a modo de comentario crítico de ésta, ampliando y enriqueciendo multitud de datos a la vez que concreta las mejoras

---

[56] CALATRAVA, J.A, "Los ilustrados españoles y la pintura de los antiguos", op. cit., p. 316.

[57] Ambas obras se conservan en el Archivo de la Real Academia de Bellas de Artes San Fernando, manuscritas y sin fecha, pero de 1799, con la signaturas ARABASF, 3-308-6 y ARABASF, 3-308-7, respectivamente. Ambos textos han sido reproducidos y estudiados en ASTORGANO ABAJO, Antonio (coord.), Vicente Requeno (1743-1811), jesuita y restaurador del mundo grecolatino, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Colección Humanidades nº 111, pp. 678-895.

[58] NAVARRETE, E., La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la pintura en la primera mitad del siglo XIX, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999, pp. 439-441.

[59] MASDEU, J. F., Requeno, il vero inventore delle piu utile scoperte della nostra età. Regionamento di Gianfrancesco Masdeu letto da lui nel 1804 in una Adunanza di Filosofía, Roma, Perego Salvioni, 1806.

[60] HUERTAS TORREJÓN, M., Materiales, Procedimientos y Técnicas Pictóricas II. Soportes, materiales y útiles empleados en la pintura de caballete, Madrid, Akal Ediciones, 2010, vol. II, pp. 258-293.

[61] Ibidem, p. 258.

propuestas por él mediante la exposición de los métodos que había sometido a experimentación"[62].

Huertas Torrejón concluye reconociendo, en el año 2010, que García de la Huerta es la referencia del encausto en España, por no existir una traducción de la obra de Requeno[63]. Lo llamativo es que Huertas Torrejón no sigue al abate aragonés en la exposición de los tres métodos de pintura encáustica (pintura a la cera encáustica en caliente, pintura a la cera encáustica en frío con pasta de cera y resina, y pintura a la cera encáustica en frío con pasta de cera jabonosa), sino a Pedro García de la Huerta, por no "existir ninguna traducción en castellano, ni antigua ni moderna" de la obra de Requeno.

En conclusión, la memoria histórica del abate aragonés ("italiano", según no pocos libros extranjeros) continúa lastrada por la fallida traducción castellana de su tratado sobre el encausto, que no solo le ha acarreado perjuicios en el campo artístico sino también en su reconocimiento en Aragón, donde se implicó intensamente en el programa reformista de los Amigos del País de la Económica Aragonesa los dos años y medio (septiembre de 1798-marzo de 1801) que pudo residir en España, y para cuya Escuela de Dibujo vertió al castellano su tratado sobre la encáustica, tan pronto como la sociedad italiana empezó a experimentar su utilidad (1785).

[62] Ibidem, pp. 258-259.
[63] Ibidem, p. 259.

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

Fig. 1. Giuseppe Artioli, Perdices, 1784-1785, 32 x 43 cm., encausto sobre tabla, Colección de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza. Cuadro pintado al encausto enviado por Requeno a la Aragonesa en agosto de 1785. De la escuela de Mantua "surgió el valioso Giuseppe Artioli, de quien tomó el nuevo método la ciudad de Cento, patria del famoso Guercino", nos dice Juan Francisco Masdeu, en su Requeno, il vero inventore.

Fig. 2. Fray Manuel Bayeu, Alegoría de las tres Bellas Artes exaltando a la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, 1799, 59 x 83'5 cm., encausto sobre tabla, Colección de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza. Pintura al encausto, ejecutada por Fray Manuel Bayeu, pero supervisada y presentada por Requeno como trabajo de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Luis (Zaragoza).